

años: muere, y esta Santa Iglesia semejante à una Esposa desolada no hace mas que gemir, el canto de la tórtola triste se escucha unicamente, y un luto pavoroso cubre al Altar y à sus Ministros.

¿Por qué Dios mio, si me es permitido preguntarte à mí que soy polvo y ceniza, por que lo hemos perdido con tanta prontitud? ¿por qué lo hemos perdido en unas circunstancias, en que su zelo y sus virtudes eran mas necesarias à su grei? ¿por qué lo hemos perdido en un tiempo, en que la Iglesia Mexicana lamenta la escasez de sus Pastores? pero Señor, perdona la arrogancia de mis sentidas quejas, yo adoro los Decretos de vuestra Divina providencia, humilde me someto à vuestros juicios, y prosternado beso la mano de mi Dios quando castiga.

Pero Catòlicos, al concluir el elogio del héroe, que piadosamente juzgamos està sentado ya en aquel lugar de refrigerio; del que rico en la patria con los tesoros que aqui depositó en el seno del pobre, cremos que ha recibido del Padre de las misericordias, un galardón inmensurable; cuando habemos cumplido con los mas sagrados deberes de nuestra profesion, de nuestra gratitud, y aun de nuestra amistad: podremos mantenernos insensibles à vista de los golpes de la muerte, y frios espectadores de su zaña, contemplar sus estragos en una cabeza tan ilustre? No son los muchos


años, cuya última hora siempre es triste, y en los que la larga habitud de vivir añade terrores à terrores; no las grandes riquezas, segun la expresion del Salvador son espinas en los ojos, pero espinas que punzan muy agudamente en aquella hora; no los puestos elevados ni los destinos mas brillantes, que siempre traen consigo responsabilidades enormes, los que nos facilitan medios y reflexiones para que nos sea menos susceptible el fin de nuestra vida. Una larga preparacion, dias y años pasados en preverlo, el ejercicio santo de virtudes, y una plena confianza en las misericordias del Señor, son las prendas seguras, que enviadas con anticipacion al otro siglo, prestan fuerza y valor para recibir con entereza el nuncio de la muerte.

Todo se pasa en este mundo como sombra ò relampago, que no deja señal en pos de si. Los placeres, las gracias, las riquezas, las honras, y cuanto brilla y embeleza en nuestras sociedades, todo todo se acaba: todo se separa de nosotros sin dejar en nuestro corazon otro depósito, que las heces amargas de los remordimientos, los pesares agudos que arrastran siempre las pasiones, y el afflictivo porvenir de una espantosa eternidad. ¿Y seremos aun tan insensatos, que con la persuacion de estas verdades, y à vista de estos tristes exemplos de la miseria humana, nos entretengamos todavia con las frivolidades del siglo, y nos dejemos

sorprender de la segur inexorable de la muerte?  
 Este aparato fúnebre tan magestuoso y tan  
 triste, y en el que nada falta sino la persona que  
 lloramos, será consuelo en lo buena para los que  
 vivimos; pero para nuestro héroe, enteramente  
 inútil, sino hubiera logrado una muerte preciosa  
 en el acatamiento del Señor. Resuremos pues  
 Católicos nuestra feliz renovacion de espíritu, para  
 poder entrar en el descanso que nos espera en la eternidad  
 de eternidades. Y si por los defectos propios de  
 nuestra humanidad, que es muy facil encuentre  
 en un Prelado, aquel Dios que ha querido registrar  
 con linternas a Jerusalem, y que se ha preparado  
 un juicio rigoroso al que por culpa de si  
 por estas culpas repito, permanece hasta el dia  
 nuestro Pastor en el seno de purgacion y sufrimiento,  
 unamos nuestras plegarias al valor infinito de  
 esa Hostia de propiciacion que se iba de ofrecerse,  
 para que se le franqueen las puertas del Paraiso y  
 entre triunfante en la mansion de la gloria donde  
 descanse en paz eternamente.



Cv

NOTICIAS FUNEBRES  
 DEL ILLMO. SR.  
 D. JUAN CAVETANO PORTUGAL,  
 DIGNO OBISPO  
 DE  
 MICHOACAN,  
 VERIFICADAS  
 EN ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL  
 los dias 11 y 12 de Noviembre  
 DEL AÑO DE 1850.  
  
 MOXILA  
 TIPOGRAFIA DE IGNACIO ARANGO,  
 calle del Tepic, núm. 6.  
 1851.